

MI ACCIÓN DE GRACIAS DE AHORA MISMO

GRACIAS, Señor, porque me amas,
Gracias, porque amas todo lo mío.
Gracias, porque amas mucho este mundo,
al que tanto amo yo.

Gracias, Señor, porque me amas:
me amas tal como soy
y no necesito hacer méritos ante ti;
cuentas conmigo, me necesitas,
y quieres que mi paso por este mundo
sea fecundo en obras de servicio;
me has dado tu amor, Señor,
a fin de que sea el instrumento principal
de todas mis acciones en esta vida.

Gracias, porque amas todo lo mío:
amas mi pasado, mi presente y mi futuro,
que están siempre ante ti
como la obra misma de tus manos de Padre;
amas los seres que yo amo, sus circunstancias,
sus bondades (que nunca faltan),
sus límites y carencias, que constituyen su debilidad
donde Tú vuelcas tu ternura;
amas mi tarea de hombre entre los hombres,
mi quehacer de cada día, la ocupación de mis horas
donde me compartes tu gracia de Creador
para que nunca falte su utilidad a mi esfuerzo.

Gracias, porque amas mucho este mundo,
al que tanto amo yo:
si yo no estuviera en este mundo,
tampoco sabría nada de ti, Señor;
en este mundo he encontrado muchas huellas
de tu Amor Creador;
en este mundo son muchas las criaturas
que, con su verdad, su bondad y/o su belleza,
me hacen pensar en ti;
en este mundo, el sufrimiento de mis hermanos,
todos los esfuerzos por el progreso, la paz y la Justicia
(aunque procedan de personas
e instituciones que te niegan o te olvidan),
son signos de tu amor que nos invita
a colaborar con él en la Ascensión Humana.

Hoy sé, Señor, que no puedo amarte a ti
sin amar mucho este mundo.
Y que, en definitiva, el camino del hombre
hacia sí mismo y hacia ti, ipasa por este mundo!
El hombre se reconoce mejor a sí mismo
cuanto mejor vive su relación y entrega con el mundo.
El hombre puede conocerte cada vez más y mejor,
cuando sabe que sólo se puede unir a ti en el amor a tus criaturas.
Me amas en el mundo y para el mundo.
Me amas en el mundo,
para que me una a ti en el mundo,
sin pretender encontrar salvación para mí fuera del mundo,
ni salvación para el mundo fuera de ti, Señor, ifuera de tu amor!

Me amas para el mundo:
para el bienestar del mundo,
para el progreso del mundo,
para el enriquecimiento del mundo,
para la eternidad del mundo,
para que en el mundo podamos ver los humanos
que Tú no eres un Dios ausente,
aunque sí escondido en lo pequeño,
lo humilde, lo sencillo, lo ordinario, lo cotidiano,
donde el hombre se entrega a hacer el bien
sin pedir nada a cambio.

Gracias, sí, Señor, porque has hecho
del amor a la vida una firme revelación de tu amor al mundo.
Y todo el que ama la vida, la cuida, la defiende,
la transmite..., aporta algo tuyo al mundo real,
y alcanza en sí mismo algo de tu gloria universal y eterna.

Gracias, Creador de todas las gracias
-las gracias innumerables que pueblan la naturaleza,
las gracias derramadas en todas las criaturas
y en todas las etapas de la historia humana-,
porque en todas y en cada una de ellas
-la luz, la música, la armonía de formas,
los ritmos que convocan a la alegría,
los goces de la comunicación que acerca corazones-,
se abre un sendero de comunión
en que alcanzamos a tocar la verdad
de Dios-Todo-en-Todas-las-Cosas.

Gracias, Señor, porque me amas,
y en mí te amas a ti mismo;
y amándome aprendo a amarte a ti,
y amándote a ti me siento amado por todas las criaturas;
y ya no puedo ver la vida sino a través del amor;
y, a través del amor,
descubrir que soy uno e inseparable contigo y con el universo,
en el triunfo de la vida sobre todas las formas de muerte.

